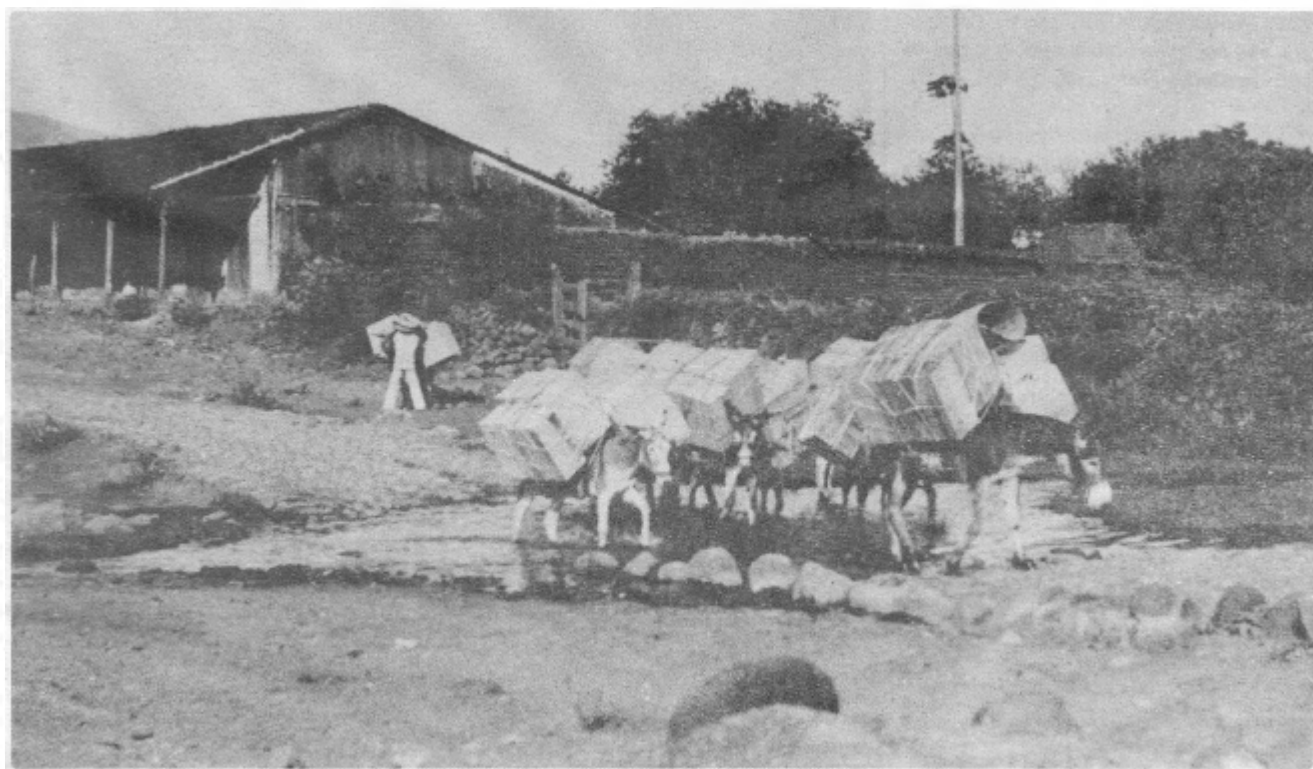


LA IDENTIDAD ÉTNICA ENTRE LOS MATLATZINCAS

El grupo matlatzinca se encuentra en virtual desintegración. En la actualidad se localiza únicamente en el poblado de San Francisco Oxtotilpan, municipio de Temascaltepec en el Estado de México. El presente artículo hace un recuento de las tradiciones y costumbres de este grupo ofreciendo una visión general de su lengua, organización social, religión, cosmovisión y, de esta manera, comprender que en la diversidad de culturas está nuestra riqueza y se basa nuestra identidad como mexicanos.



Hablar de la identidad étnica de un grupo indígena es un asunto complejo. Quizá habría que empezar por intentar definir qué es identidad étnica; pero resulta más didáctico definirla al ir dando los elementos o componentes del grupo del cual se hablará aquí, cuyos elementos los adscriben al grupo matlatzinca.

El grupo matlatzinca se localiza hoy, virtualmente, en un solo poblado: en San Francisco Oxtotilpan del municipio de Temascaltepec. Está conformado aproximadamente por tres mil habitantes, la mitad de los cuales se hallan trabajado fuera. Primero se tratará sobre su lengua, ya que la lengua es uno de los referentes de mayor importancia —no el único, pero sí uno de los más importantes para identificar la adscripción de un individuo a determinado grupo étnico—. Se preguntarán ¿por qué? Pues porque, nada menos, en la lengua de un pueblo o de un grupo se resume la forma de concebir el mundo y la vida. En la lengua está contenida la cosmovisión de un grupo determinado; ya que a través del lenguaje objetivamos el pensamiento. Pensamiento y lenguaje son fundamentales en la memoria colectiva. Así también, la lengua es el vehículo de comunicación fundamental en la tradición oral de un grupo.

FILIACION LINGÜÍSTICA DE LA LENGUA MATLATZINCA

Lingüísticamente se agrupa a las lenguas por familias; así, la familia otopame agrupa a la subfamilia otomiana, a la subfamilia matlatzincana, al pame del norte, al pame del sur y al chichimecojonaz. A su vez, la subfamilia otomiana agrupa al otomí que se habla en la región norte y noreste del Estado de México, abarcando hasta parte del propio municipio de Toluca. Además, el otomí se habla en parte de los estados de Hidalgo, Querétaro, Puebla y Veracruz, así como en el de Tlaxcala, donde se le conoce con el nombre de ixtenco.

El mazahua, agrupado dentro de la subfamilia otomiana, se habla principalmente en el occidente del Estado de México, abarcando parte de unos diez municipios de la entidad. También se habla en varias localidades del estado de Michoacán, colindantes con el Estado de México. Asimismo, se habla en el Distrito Federal, debido a la significativa cantidad de mazahuas que han emigrado a la capital del país.





En cuanto a la subfamilia matlatzinca, agrupa al matlatzinca y al ocuilteca. El matlatzinca se habla prácticamente sólo en el poblado de San Francisco Oxtotilpan, aunque se sabe que hay algunos hablantes de matlatzinca en los poblados que colindan con San Francisco, como el de San Mateo Almomo-
loa. El ocuilteca se habla en San Juan Atzingo y en localidades colindantes a este poblado.

En cuanto a su origen, la familia lingüística otopame es bastante antigua. Se sabe que grupos de esta familia estaban por establecerse en lo que es el actual territorio del Estado de México, hacia el año 2500 antes de nuestra era. Desde luego, con el transcurso de los años estas lenguas se han ido transformando ya que una lengua está viva, es dinámica, se va transformando en la medida que la cultura de un pueblo se desarrolla.

Por otra parte, hay que hacer énfasis en que estas lenguas agrupadas en la familia otopame no son dialectos, sino que tienen el rango de lenguas, al igual que el español, el alemán o el inglés,

por ejemplo, ya que son lenguas flexivas, esto quiere decir que poseen una flexión rica (conjugación y/o declinación).

En el caso del grupo matlatzinca es interesante hacer notar que se presenta un alto índice de bilingüismo, este fenómeno de alguna forma ha permitido la persistencia de la lengua matlatzinca, ya que su uso es cotidiano y preponderante en sus rituales como los que acompañan las ceremonias relativas al sistema de cargo de la mayordomía.

ORGANIZACION SOCIAL

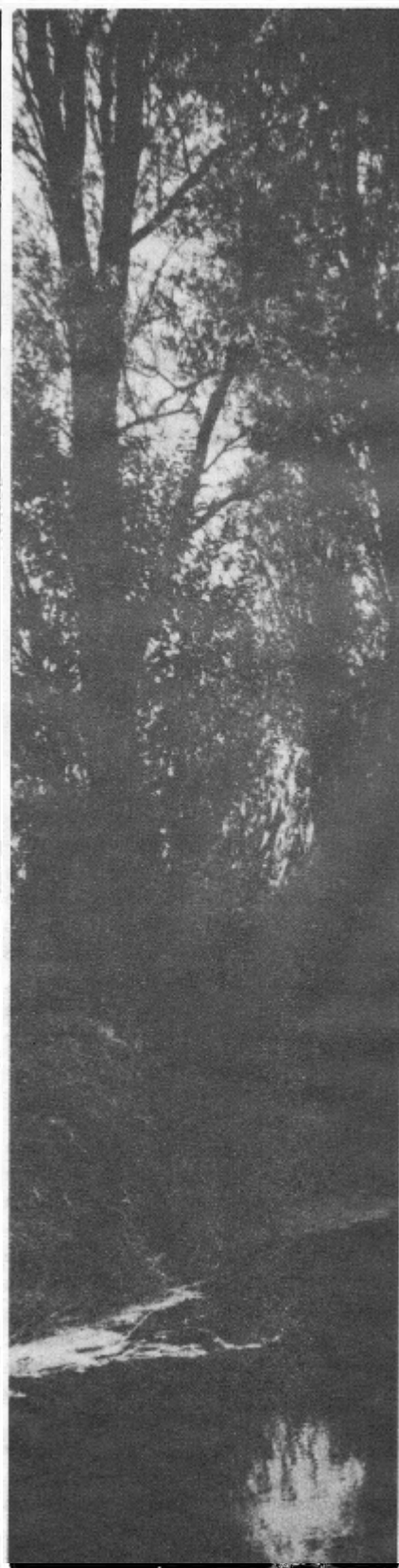
Entre los matlatzincas la forma básica de organización social es la de tipo comunitario, basada en la estructura doméstica constituida por la familia extensa, compuesta a su vez por un grupo de parientes que habitan una casa o varias contiguas, dentro de un solar y que comparten la misma cocina.



La composición y el patrón de residencia de los grupos domésticos son básicos en la organización del proceso productivo, pues éste se basa en la división sexual del trabajo y en la cooperación económica establecida entre el grupo doméstico.

Hay que hacer notar que en esta forma de organización social comunitaria entre los matlatzincas, el instrumento de comunicación es la lengua matlatzinca. El uso de su propia lengua a este nivel se retroalimenta, ya que la forma de organización comunal le da carácter legítimo a la lengua autóctona, además de que esto da cohesión al grupo étnico.

Entre los matlatzincas la residencia es patrilocal y la descendencia patrilineal. Para la producción, forman grupos de ayuda mutua entre los parientes y compadres. La forma de organización de este tipo implica que todas las tareas como son preparación de la tierra, escarda, cosecha y almacenamiento del maíz, se hace conjuntamente, ayudándose unos a otros. Esta forma de organizarse para la producción es muy antigua entre los grupos étnicos y funciona porque se



basa considerando los grupos domésticos. Esta es una forma extraña al sistema capitalista.

Aunque hay suficiente agua en la comunidad y los terrenos son de calidad más que regular, sus predios son tan pequeños que resultan insuficientes para la subsistencia, por ello, la mitad de la población, principalmente jóvenes y adultos jóvenes se han visto obligados a emigrar a ciudades como Toluca y el Distrito Federal, principalmente, en busca de empleo. La emigración es temporal y en casos excepcionales, permanente. En ambos casos estos migrantes mantienen estrechos nexos con la comunidad, de tipo económico y ritual y de hecho ayudan a que la comunidad se reproduzca. De esta manera, la comunidad establece su articulación económica con el sistema capitalista; así, estos migrantes se ven inmersos en una relación económica asimétrica a la cual se han adaptado de tal forma que les permita sobrevivir sin perder su arraigo a su comunidad de origen manteniendo al interior de ella la organización productiva comunitaria.



EL TERRITORIO

Otro de los elementos fundamentales de la identidad de un grupo étnico es su territorio, como referente de su origen, donde nace, el que lo provee de alimento y también del lugar al que finalmente irá a reposar. La tierra es, pues, su principal referente de lugar, donde tiene sus raíces.

La relación que establece el hombre con la tierra es de tal índole que convierte al hombre en parte de la tierra como participante y transformador de los beneficios de la naturaleza.

El territorio del grupo étnico, por las consideraciones anteriores, es un referente que se conserva en la memoria histórica del grupo en cuestión y por ello forma parte de la conciencia colectiva.

El territorio forma parte inherente de su razón de ser de un grupo étnico. Por ello, la lucha por la tierra ha sido un problema central y constante.

La tierra, no con el carácter mercantil que le da el capitalismo, sino considerada como la Madre-Tierra, la que da sustento desde que se nace y abrigo cuando se muere. Por eso, el vínculo que el matlatzincas establece con ella no es de explotación, ni de depredación, sino de trabajarla con amor y reverencia para obtener de ella el alimento que lo sustenta: el *tatuhui*: el maíz.

El hombre urbano cambia de domicilio, de ciudad, de región y hasta de país. El indígena no pierde el arraigo a su tierra, aun cuando salga a trabajar a una ciudad, regresa y cuida de ella, la trabaja, como es el caso de los matlatzincas que van a trabajar a la ciudad de México y regresan a San Francisco cada ocho o 15 días para trabajar su tierra.

Su forma de posesión es comunal. Esta forma de organización social de los matlatzincas afirma su identidad étnica. Este territorio comunal es su comunidad, que es su espacio tanto de producción como de reproducción social. Aquí resalta su práctica agrícola en relación al cultivo del maíz, principalmente, como ya se dijo. Práctica que

lleva a cabo a través de la ayuda mutua y que va acompañada de ciertos rituales, como el escoger determinado tipo de maíz como semilla, el bendecirla y sembrarla determinado día, el de celebrar un ciclo de festividades religiosas para propiciar buenas lluvias y buenas cosechas.

LAS FESTIVIDADES RELIGIOSAS

Podría decirse que la vida de los matlatzincas gira en torno al ciclo de las festividades religiosas que son múltiples y a ojos de un extraño podría parecer que dedican demasiado tiempo a ellas, porque no sabe lo que éstas entrañan para el matlatzincas. Según Mircea Eliade:

Toda fiesta religiosa, todo tiempo litúrgico consiste en la reactualización de un acontecimiento sagrado que tuvo lugar en un pasado mítico, al comienzo... En cada fiesta periódica se encuentra el mis-



mo tiempo sagrado... la festividad no es la conmemoración de un acontecimiento mítico (y por tanto religioso), sino su reactualización (1985:63-64).

Este es el profundo significado de la fiesta entre los matlatzincas hoy en San Francisco Oxtotilpan. Al realizar sus festividades, los pobladores entran en un tiempo sagrado, diferente del tiempo cotidiano en que transcurre su existencia. Dan paso a lo ritual, observando con cuidado y respeto sus tradiciones, porque dicen así "es el costumbre", lo hacen como les enseñaron sus tatas y los abuelitos, es decir sus padres y los mayores de edad y de respeto. Refiriéndose a sus costumbres, dicen: son sus "antiguallas". Para ellos son importantes, dan sentido a su existencia y cohesión a su grupo.

A los extraños les parece también que los grupos étnicos, como el caso de los matlatzincas, hacen fuertes gastos en sus ceremonias y festividades religiosas. A ojos del capitalismo esto podría parecer un derroche; pero estos fuertes gastos ceremoniales tienen una función dentro de la comunidad, es el



de la redistribución social de excedentes, con objeto de que los grupos domésticos que cuentan con abundante fuerza de trabajo no acumulen dinero de forma tal que surjan intereses individualistas, poniendo en peligro los intereses comunitarios. Ya que la posesión de dinero en grandes cantidades o la abundancia en bienes pueden ser peligrosos para la familia que los posee pues de esta manera sobresaldrá de entre los demás miembros de la comunidad y su bienestar familiar estará en peligro por la envidia que pueda causar, ya que lo que prescribe la sociedad en estos grupos comunitarios es que haya un principio de reciprocidad que permita una redistribución equilibrada de los bienes de consumo, lo cual permitirá reforzar sus lazos de identidad.

El matlatzinca se identifica en tanto miembro del grupo. Para ellos no cuenta de manera fundamental el individuo. Al grado de que ellos no necesitan espejo para verse a sí mismos porque se ven en los demás. Esto no quiere decir que no tengan conciencia de sí mismos, lo

que sucede es que esto está en un segundo plano, ya que lo importante para ellos es la identidad comunitaria, de grupo.

LA MUERTE

La muerte entre los matlatzincas no es un asunto solitario, sino un hecho que incumbe a toda la comunidad, en especial al complejo del grupo doméstico, formado por parientes y compadres. También participan vecinos y amigos, la comunidad toda, prácticamente.

Cuando alguien muere parientes y amigos acuden y ayudan a los gastos con dinero y en especie, relativos al penoso acontecimiento. Los lazos de solidaridad se estrechan para estas ocasiones. Se acompaña a los deudos el tiempo necesario. En el altar familiar se pone durante nueve días comida y agua para el difunto, ya que se considera que aún no es llamado por Dios, y durante este lapso su alma anda penando, anda desprotegido, entonces se coloca ali-



mento para que pueda sustentarse mientras es llamado. Al noveno día de su fallecimiento se le vuelve a velar, en lugar de su cuerpo, se coloca una cruz y se ponen veladoras a los cuatro costados y un sahumerio al centro y se rodea la cruz con flores.

Cuando muere, el difunto después de ser velado es llevado a la iglesia con gran cortejo, van cantando y rezando, llevan tocando una campanita. De allí se dirigen al panteón. Se le reza nuevamente y se le entierra; de allí, se dirige todo el cortejo a casa de la familia del difunto donde se les ofrece a todos arroz con pollo y mole. Allí permanecen el resto del día o de la noche, acompañando a los deudos, consolándolos.

El culto a los muertos reviste un ritual muy elaborado y complejo. El 1 de noviembre se dedica a los difuntos chiquitos y el 2 a los difuntos mayores. A los primeros los esperan desde las 12 del día del 1 de noviembre.

Con anticipación han sembrado cempasúchil y compran ceras, una por cada uno de los difuntos de la familia de los



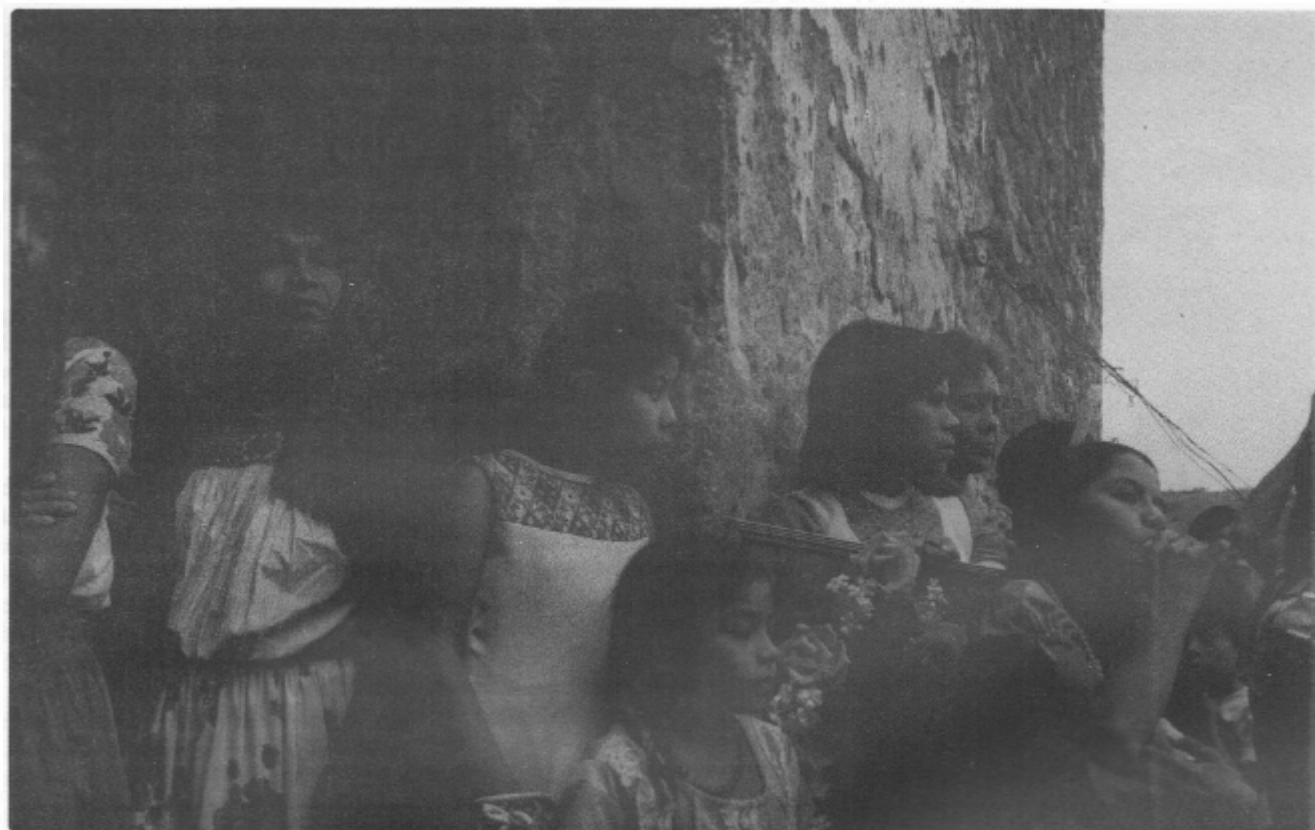
que recuerdan hasta la segunda o tercera generación. Compran lo necesario para elaborar su pan de muerto, actividad a la cual dedican todo un día, dejando a un lado todos sus quehaceres cotidianos. Además, resulta muy interesante el hecho de que es el único día del año en que los matlatzincas hacen pan y elaboran tal cantidad que les dura un mes y se lo reparten mutuamente entre quienes se visitan.

Todos ponen una ofrenda en casa, muy elaborada, frente a la puerta de la casa para que los difuntos no tengan dificultad en hallarla. Además, a las 12 del día 1 de noviembre se lanzan cohetes para indicarles el camino.

Arreglan las tumbas con flores, ceras y un sahumerio y al caer la tarde suben en procesión al panteón con el Rezandero, los Fiscales, los Mayordomos y sus Criados y rezan y cantan a sus difuntos. Más tarde bajan y velan toda la noche al pie de la ofrenda, junto al petate nuevo a donde han de llegar sus familiares difuntos a visitarlos, mantienen las velas y el sahumerio prendidos toda la noche.

Estos días todos los matlatzincas que trabajan fuera de San Francisco regresan a su pueblo con ceras, velas, flores y copal para sus difuntos. El reunirse con sus familiares vivos es motivo de gran alegría y juntos, con nostalgia, piensan en los que ya se fueron de este mundo. Esa noche hay todo un ceremonial que llevan a cabo los Mayordomos de los siete barrios y que tiene por objeto iniciar nuevas uniones entre los jóvenes. Es algo muy dialéctico, de los días de muertos se hacen alianzas para futuras uniones que procreen nuevas vidas.

Por último quiero señalar que su identidad es compleja y contradictoria al percibir diferentes a los demás; al relacionarse con los otros, los mestizos, cuando salen de su comunidad para ir en busca de trabajo, o cuando van a vender algunos de sus productos agrícolas, se hallan en situación de desventaja y generalmente se les discrimina. La sociedad y el Estado no ha acabado de entender que en la diversidad de culturas está nuestra riqueza y que en esa diversidad descansa, se basa nuestra identidad como mexicanos.



BIBLIOGRAFIA

ARIZPE, Lourdes, *Migración, etnicismo y cambio económico*, El Colegio de México, México, 1978.

BATE, Luis F., *Cultura, clases y cuestión étnico-nacional*, Juan Pablos Editores, México, 1984.

BURGUETE CAL Y MAYOR, Araceli, "¿Quiénes son los amigos del indio?", en *Boletín de Antropología Americana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1984.

CARRASCO PIZANA, Pedro, *Los otomíes* (edición facsimilar de la de 1950), Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, Toluca, 1979.

CORONADO SUSAN, Gabriela, "Identidad étnica y persistencia lingüística", en *México Indígena*, núm 17, año III, jul.-agos., INI, México, 1978.

DÍAZ POLANCO, Héctor, *Etnia, nación y*

política, Juan Pablos Editores, México, 1987.
ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, 6a. edic, Labor, Barcelona, 1985.

GALLEGOS DEVEZE, Marisela, "Actualidad del pueblo matlatzinka", en *Dos Valles*, Revista del Estado de México, vol. I, núm. 3 jul.-sept., Toluca, 1988.

_____, "Las lenguas de origen prehispánico en el Estado de México", en *Expresión Antropológica*, Revista del Instituto Mexiquense de Cultura, año 1, núm. 1, jul.-sept., Toluca, 1990.

GARCÍA PAYÓN, José, *La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los matlatzincas*, Etnología y Arqueología, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, Toluca, 1979.

PIÑA CHAN, Román, *El Estado de México antes de la conquista*, UAEM, Toluca, 1987.

QUEZADA, Noemí, *Los matlatzincas. Época prehispánica y época colonial hasta 1950*, INAH, México, 1972.

SOUSTELLE, Jacques, *La familia otomíame du Mexique Central*, Institute D'Ethnologie, Paris, 1937.

